

Universidad del Tolima - IDEAD - Año 13. No.13 Semestre B de 2025 ISSN: 2256-2133

REVISTA ESTUDIANTEL

# ENTRE LÍNEAS



Universidad  
del Tolima



ACREDITADA  
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!





## La mala madre y la evidente tensión de las fronteras

*Juan Diego Rivera Ávila*

*Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana, VIII semestre  
Cat Kennedy - Universidad del Tolima*

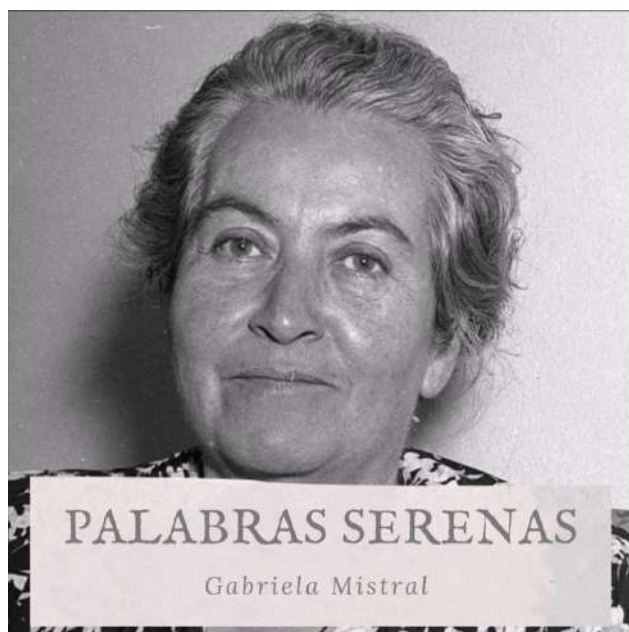
Dentro del fenómeno complejo y polifónico denominado literatura, ha existido una discusión amplia respecto a sus utilidades, su composición y sus clasificaciones, especialmente, sobre los géneros que la conforman. A pesar de la extensión de dicha discusión y sus variantes principalmente histórico dependientes, en la actualidad se mantiene un consenso formal sobre la existencia de tres géneros literarios. Esto se evidencia al observar los contenidos educativos en países como Colombia y España (según lo enuncia Rivera, 2021); esa triada genérica se compone por el género lírico, el género dramático y el género épico. A continuación, se mencionan las características y los ejemplos de cada uno, para poner en

tensión los alcances de esta taxonomía, por medio del análisis puntual de la obra de Luis Barrales.

Los tres géneros ya mencionados, se consideran como tal, principalmente gracias a que hacen uso del lenguaje literario, lo que sitúa una distinción a nivel de composición y de función con respecto a otras variantes del lenguaje, además, la dicotomía entre forma y contenido (pese a las refutaciones hechas por Hegel o Bajtin), ha contribuido a la consolidación y a la difusión de esta triada genérica, y serán (el uso del lenguaje literario y la dicotomía forma-contenido) los principales criterios en el presente texto para analizar y comparar las obras referidas a continuación.

### Sobre la triada de los géneros literarios

Con el fin de ilustrar el género lírico, se hace referencia al poema «Palabras Serenas» de Gabriela Mistral, escrito en 1922, cuya composición métrica es un claro ejemplo de la forma lírica de la literatura: «Ya en la mitad de mis días espigo / esta verdad con frescura de flor: / la vida es oro y dulzura de trigo, / es breve el odio e inmenso el amor». Vemos que la autora elige la palabra «espigo», para que rime con la palabra «trigo», y a su vez, la palabra «flor», compone una rima con la palabra «amor»; este uso estético del lenguaje, es quizá la más grande señal de la forma del texto, y con respecto a su contenido, se evidencia el uso de figuras retóricas como la metáfora entre «vida» y «oro», y la metonimia entre «frescura» y «flor».



Por otra parte, el género dramático es ejemplificado mediante un fragmento del acto primero de la obra «La Tras-escena», escrita por Fernando Peñuela (integrante del grupo Teatro La Candelaria) en el año 1984.

En la tras escena de un teatro, horas antes del estreno de la obra El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón, de Félix López de Vega. Artistas y técnicos

se preparan. Del fondo (supuesto escenario del teatro) se escuchan voces que dan diversas órdenes y artistas que ensayan textos, canciones y realizan calentamiento de voz. Andrés (quien interpreta a Colón) es maquillado en su camerino por Charlotte (maquilladora francesa) y está repasando textos de la obra. Zapata (tramoyista) encaramado en la estructura de una carabela termina de arreglarla afanosamente. Manolito (utilero) termina de armar un cañón de la época. Pepe (tramoyista) entra y sale del escenario con biombos y trastos diversos. María plancha sin descanso el vestuario de los actores. Julián (luminotécnico) entra y sale del escenario con cables y reflectores, dando orden sobre la ubicación de las luces, Llegan de la calle Beatriz y Rodrigo (actores), luego de saludar se dirigen a sus camerinos. Mario (actor) ensaya en el escenario, importunado por los técnicos que preparan el decorado y luces del primer acto.

ANDRÉS: (ensayando)

Creed que son las Indias que yo busco.

Creed que hay gentes, plata, perlas y oro.

Animales diversos varias veces, árboles nunca vistos y otras cosas.

El fragmento previo, contiene algunos de los elementos más importantes que componen la tipología textual dramática, estos son, por una parte, la acotación, que es un conjunto de aclaraciones, especificaciones y sugerencias dadas por el dramaturgo hacia el lector, o hacia quien pretende llevar a cabo una puesta en escena de la obra; y además, presenta un personaje ficcional que hace uso de sus facultades discursivas para brindar una información que (dentro de la obra completa)

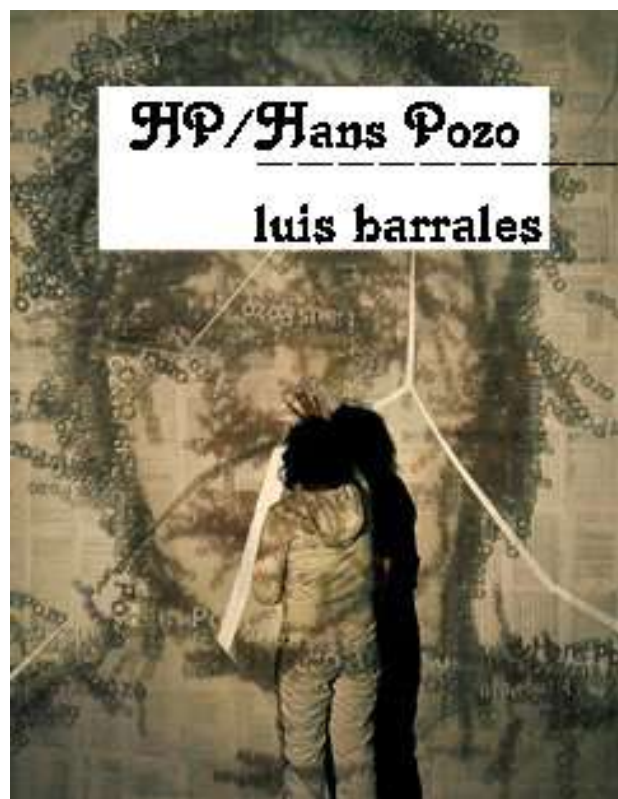
tendrá relación con una serie de acciones transformadoras dentro de la fábula que se presenta allí.

Finalmente, se ejemplifica el género épico citando la obra del nobel peruano Mario Vargas Llosa, quien escribió lo siguiente en el año 1969: «DESDE la puerta de La Crónica Santiago mira la avenida Tacna, sin amor: automóviles, edificios desiguales y descoloridos, esqueletos de avisos luminosos flotando en la neblina, el mediodía gris. ¿En qué momento se había jodido el Perú?». Como puede observarse, el inicio de la novela «Conversación en la Catedral», se caracteriza por la instauración de un narrador onnisapiente que establece una descripción detallada de la acción, siendo entonces un texto ficcional escrito en prosa.

### **El problema de las clasificaciones**

Una vez despejados y ejemplificados los elementos de la tríada genérica clásica, se procede entonces con la mención del problema de las clasificaciones. Por medio de la obra «Hans Pozo», de Luis Barrales, escrita en el año 2007, cuyo acto (o *round* dentro de la dramaturgia) número 4, contiene los siguientes versos:

Mi HP era un patito feo. De manos suaves, el patito feo, de ojos claros patito feo. Con bracitos fuleros no para obrero, patito feo. De pelo rubio pato el patito feo, patito huacho, patito malo. Yo no quería, señor usía, qué vamo' hacerle, así es la ví'a, si no hay pa' criarlo, mejor regalarlo, un día fue a verme, de golpe y porrazo, los otros mocosos, le lanzan piedrazos, él sale arrancando, terrible e' asusta'o, le tienen envidia, los cabros culia'os. Yo miro piolita, así es el destino, chao mi guagua, haz tu camino, yo no soy mala, tú los sabís, ándate lejos, aquí no volví, no sé qué te espera, a la vuelta e' la esquina, no tengo ni idea, no soy adivina, créame usía, nadie me escucha, me duele en el alma, y más que la chucha.



El fragmento anterior, se sitúa como un ejemplo de las posibles transmutaciones genéricas que pueden tener cabida en el devenir literario de diversos autores. Puntualmente, el fragmento goza de una métrica y un ritmo característico del género lírico, además, establece un constante símil entre el personaje Hans Pozo, y El Patito Feo, de Hans Christian Andersen. Esas particularidades estéticas mencionadas, dan paso a la pregunta: ¿el acto cuarto de la obra, está más próximo al género lírico, que al dramático? y si es así, ¿cuál es la incidencia de esta cercanía en la clasificación genérica de la pieza? Para responder, se hace referencia a Berrio, A. y Calvo, J. (1992) cuando afirman que:

Por otro lado, en lo que se refiere a la subdivisión de los grupos, fruto del hibridismo que la práctica de los géneros ha supuesto siempre, la única solución solvente aportada hasta ahora por la teoría genérica es la que proponen Eduard von Hartmann (1924) y Albert Guérard (1940), en el sentido de distinguir dentro de cada género tres grados distintos:



a) lírico:

1. lírico-lírico
2. lírico-épico
3. lírico-dramático

b) épico

1. épico-épico
2. épico-lírico
3. épico-dramático

c) dramático

1. dramático-dramático
2. dramático-lírico
3. dramático-épico

Se trata de una distribución que intenta dar cuenta de aquellos géneros cuya configuración es mixta y, por tanto, difícil de encajar en un solo grupo. Según la clasificación expuesta por Von Hartmann y Guérard, en Berrio y Calvo (1992), la obra de Luis Barrales puede clasificarse en el subgénero dramático-lírico, por ser una hibridación entre estas dos tipologías.

Para concluir, es preciso afirmar que en la contemporaneidad, se deben conocer los límites y los criterios de las clasificaciones literarias, pero también es importante reconocer que ciertas obras, gracias a su complejidad, ponen en tensión a las fórmulas establecidas, y por ello, pueden tener una incidencia notable en reflexiones de distinta índole. También, se considera pertinente que la enseñanza de la

literatura en los distintos niveles de la educación formal, contemple estos casos que obligan a la flexibilidad y a la apertura de barreras, con el fin de fomentar nuevas concepciones y producciones literarias dentro de los escenarios educativos colombianos.

## Referencias bibliográficas

González Sáenz, Máximo (1999). Claves para entender la literatura emergente de fin de siglo. En <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9349.html> Alcaldía Mayor de Bogotá. (2017). *Teatro La Candelaria Obras Completas* (1.<sup>a</sup> ed., Vol. 1). Subdirección Imprenta Distrital.

Berrio, A. G., & Calvo, J. H. (1992). *Los géneros literarios* (1.<sup>a</sup> ed., Vol. 1). Cátedra.

Llosa, M. V. (2016). *Conversación en La Catedral*. Penguin Random House Grupo Editorial SA de CV.

Mistral, G. (2019). *Poesía reunida* (1.<sup>a</sup> ed.). Fondo de Cultura Económica.





# ENTRE LINEAS